

## **Planta de la iglesia de San Martín**

El estudio científico de la antigua iglesia de San Martín es una tarea ardua y compleja. Como se ha titulado en algún artículo periodístico, nos encontramos ante un verdadero puzzle. Y un puzzle al que además le faltan piezas. Es pues obligado moverse, siempre con prudencia, en el peligroso ámbito de las hipótesis razonables. Sin embargo, si durante el siglo XIX el edificio fue muriendo, hasta reaprovecharse como cantera, a partir de los últimos años del siglo XX los vecinos de Leache, han ido reavivando el interés por el monumento, recuperando interesantes elementos que cada día nos permiten hacernos una idea más cabal de las características del antiguo edificio. Conforme completamos el puzzle, la imagen del edificio adquiere una mayor definición.

Hace casi veinte años que, durante el trabajo de campo de mi tesis doctoral, me acerqué por vez primera a las ruinas de San Martín. Entonces, la verdad es que contaba con pocas piezas del rompecabezas. Básicamente eran las aportadas por Biurrun y el Catálogo Monumental de Navarra, las ruinas conservadas in situ y los restos del entorno de la parroquia. Ya entonces el edificio me pareció "un interesante templo rural románico en la órbita artística de San Pedro de Aibar". En 2007 realicé, con más medios y "piezas", el capítulo correspondiente de la Enciclopedia del Románico en Navarra. Asociamos lo ya conocido, con la planta excavada y los capiteles de la portada, custodiados en el museo de Navarra. Ahora, gracias a la dedicación de los vecinos, contamos con más elementos, con más fragmentos del puzzle, que nos van a permitir precisar algunos aspectos de la planta del edificio desaparecido.

En nuestras visitas de 2007, la excavación-reconstrucción del perímetro mural nos mostró las principales características planimétricas del edificio. Destacaba el profundo presbiterio semicircular, formado por anteábside rectangular y cierre cilíndrico. El arco triunfal de embocadura estaba reforzado por sendos pilares con contrafuertes al exterior. La nave, algo más ancha, aparecía como un amplio rectángulo que acogía, en el centro, la portada. Ya entonces valoramos que "el diseño de su cabecera, profunda y más estrecha que la nave, conecta con una interesante tradición arquitectónica que había dejado en la zona durante el siglo XII interesantes ejemplos, especialmente ricos en la vecina comarca de la Valdorba".

A día de hoy, gracias a las informaciones y dibujos de Pedro Javier Sola, podemos concretar algo más esta vinculación estilística. Cuando en los años 50 se llevaron a Javier algunos materiales, prácticamente se retiraron por completo los muros de la nave. Durante la reciente recuperación del perímetro mural se reconstruyeron de forma general. Sin embargo, el edificio original mostraba, en asociación con los profundos pilares del arco triunfal, otros dos que cerraban por el oeste un tramo rectangular justo en la embocadura de la capilla mayor. Este tipo de articulación de la planta, con profunda capilla mayor, rectángulo con cuatro estribos simétricos, y nave algo más ancha, es, efectivamente, el característico de las iglesias románicas de la Valdorba. Es el plan constructivo que hoy podemos contemplar y disfrutar en Olleta y Cataláin; es la definición también de los primeros proyectos constructivos de Echano y Orísoain.

Asociando la planta con algunos de los elementos arquitectónicos conservados podemos hacernos una idea bastante aproximada de cuales eran las características del edificio. El arco de embocadura del presbiterio estaba soportado por sendos pilares con semicolumnas adosadas. Un arco similar apeaba sobre el siguiente par de pilares, igualmente reforzados por semicolumnas. Entre ellos, con el objetivo de armar y reforzar los muros laterales, quizá, y esto es lógicamente sólo una hipótesis, se erigieran medios arcos, con arranque sobre el pilar oriental (por ese lado se conserva una basa) y

ápice sobre el pilar occidental. Esta configuración se asemejaría mucho a la de Olleta, pero en sentido contrario. Sea como fuere, los dos primeros fajones de la nave, y los laterales de refuerzo sobre el muro constituirían la base de un cimborrio, otra vez tal y como podemos ver en Olleta. Un cimborrio que pudo construirse o no. De hecho, Orísoain y Echano conservan similar planimetría, si bien nunca llegaron a concluir sus alzados con cimborrio; unificaron todo el espacio interior mediante una sencilla bóveda de cañón apuntado.

Como sabemos, los capiteles de San Martín conectan perfectamente con los de San Pedro de Aibar y los de San Adrián de Vadoluengo. Su cronología se puede inscribir con comodidad en el segundo cuarto del siglo XII. Esa es también la data aproximada de los ejemplos más antiguos del grupo arquitectónico valdorbés. La presencia del tipo en Leache, muestra tanto la difusión e importancia de un modelo constructivo relacionado con las grandes creaciones románicas pirenaicas, con Loarre a la cabeza, como la interrelación directa de Valdeaiabar con Valdorba. De hecho, los caminos medievales permitían entonces, y lo siguen haciendo ahora, la comunicación fluida entre los dos valles, y Olleta casi equidista entre Leache por el este y Cataláin por el oeste. Así que la familia se amplía con un nuevo miembro; junto a Cataláin, Olleta, Echano y Orísoain, San Martín de Leache conforma uno de los grupos constructivos más interesantes y ricos del románico navarro.

Carlos J. Martínez Álava. Noviembre de 2010